

mirarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN

cultura@noticiasdenavarra.com

Txuspo Poyo

El artista navarro, premiado en la última edición de los Gure Artea, expone en Artium y en la galería Valle Ortí de Valencia. PÁG. 76

El artista guipuzcoano Iñigo Arregi muestra en la galería Pintzel de Pamplona las creaciones de sus dos últimos años. Un tiempo que ha dedicado a crear piezas en acero corten que guardan sintonía con el resto de su obra en los campos de la pintura y el grabado. **TEXTO Paula Echeverría**

'Bidean', en el camino de la escultura

N i escultor, ni grabador, ni pintor. O las tres cosas juntas. Artista, en definitiva. Es la palabra que mejor define a Iñigo Arregi (Arrasate, 1954), porque en su aventura de hacer arte, no levanta ninguna barrera rigurosa entre los campos en que se mueve. Lejos de hacerlo, juega con ellos y los interrelaciona, partiendo de un mismo concepto estético que acaba tomando formas diversas.

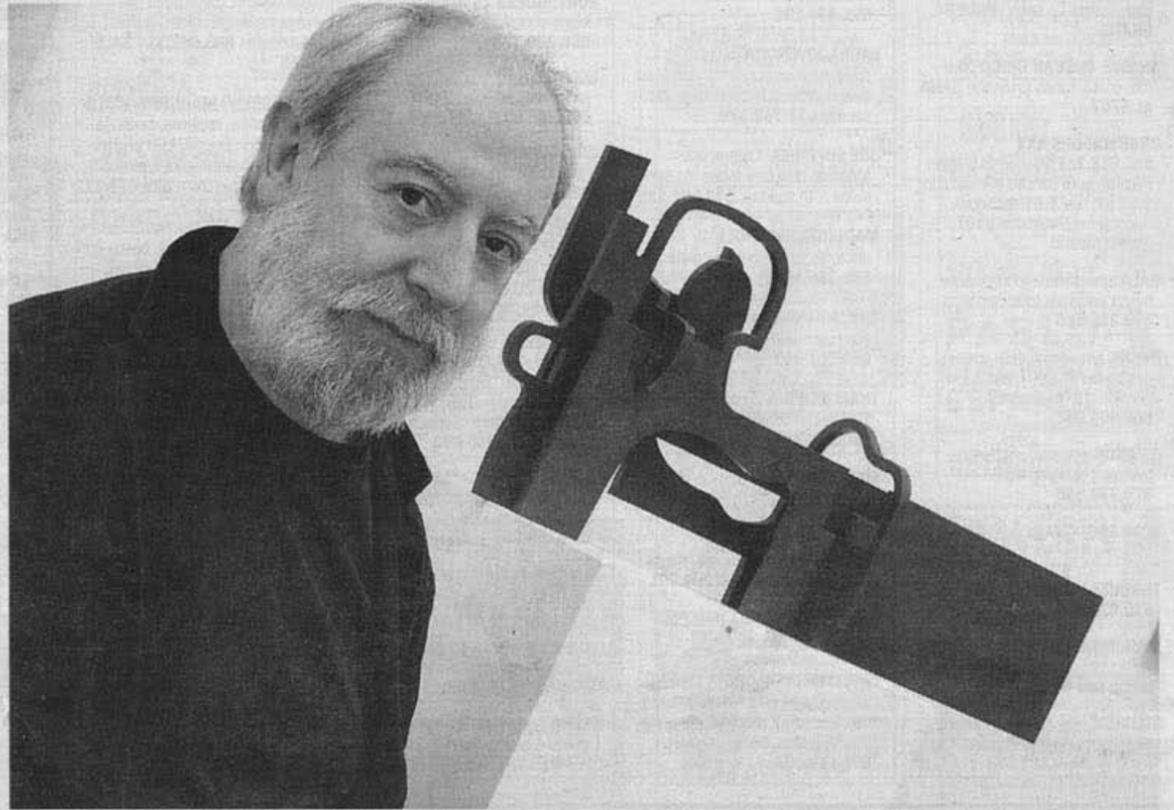
En este caso, la forma es escultórica. La que ha ocupado la mayor parte de su tiempo y dedicación en los últimos dos años. El resultado puede verse ahora en Pamplona, en una exposición que acoge la galería Pintzel. Titulada *Bidean*, la muestra contiene 15 esculturas, algunas de ellas creadas expresamente para la ocasión, que habitan la sala junto a dos pinturas (óleos). Las piezas están realizadas en acero corten, un material recubierto de óxido capaz de aguantar inalterado a la intemperie. "Es un acero que se oxida como el hierro, pero tras esa oxidación de su superficie, permanece inalterable porque la misma capa de óxido protege el material de la erosión", explica Arregi. Las esculturas, con caprichosas formas que invitan a contemplarlas de uno y otro lado, a rodearlas en un recorrido tridimensional, revelan un coqueteo a veces con la figuración, otras más cercano a la abstracción, y aun siendo pesa-

das -materialmente hablando-, transmiten una ligereza similar a la de los trazos de un grabado. "Es como si dibujase en el aire. A pesar de estar realizadas en hierro, mis esculturas son casi pictóricas", reconoce el artista arrasatearra. Otra característica de estas obras es que las piezas que las componen no están soldadas sino encajadas. "Hipotéticamente, cada escultura podría montarse de otra manera, aunque son tal y como yo las muestro al público. Pero me gusta sugerir esa idea, ese juego que no sería posible si soldase las piezas", dice el creador.

TRABAJO INTUITIVO

Sin bocetos ni ideas prefijadas

Como cuando se enfrenta a una obra pictórica, Iñigo Arregi tampoco utiliza bocetos ni ideas prefijadas en el proceso de creación de una escultura. "Es un trabajo muy intuitivo. Empiezo directamente sobre el material, con unas planchas de madera y una idea. Voy buscando equilibrios, contrastes y maneras de ordenar espacios... un montón de cosas que me sirven para elaborarla", dice. Una vez hecha la maqueta de la pieza en madera, el artista decide la escala definitiva, "el tamaño que pienso que va a funcionar",



El escultor Iñigo Arregi, junto a su pieza 'La pared transpuesta'. FOTO: DAVID MORENO

apunta, y la pasa a hierro. En ocasiones, las esculturas de Arregi, por encargo, han superado los tres metros de altura y rondado los 2.000 kilos de peso. Grandes dimensiones pensadas para grandes espacios, públicos o al aire libre. Es el caso de la obra *Begiluze*, que le encargó "un amigo muy amante de la naturaleza" y que el artista concibió como un nido. La pieza domina

un valle guipuzcoano, entre Escoriazta y Aretxabaleta. Pero no siempre Arregi se basa en motivos figurativos. En otras esculturas el concepto es básicamente abstracto, como en la que trabaja en homenaje a San Juan de Dios, y que estará basada en motivos y valores de tipo espiritual. Figuración, abstracción... "Estoy ahí, en el límite, pero siempre con una unidad estética. Es como si con un mismo tipo de letra expresase cosas diferentes", dice.

ABIERTAS AL CAMBIO

La naturaleza y el hombre completan las esculturas

Las esculturas que Arregi exhibe al aire libre están abiertas al cambio. "Una vez que el material se oxida, depende mucho de la luz. Por ejemplo, en días muy secos, la pieza se vuelve prácticamente naranja; si llueve, negra. Y entre esos dos colores, todo el espectro de matices posible que depende del tiempo. Es como un árbol, que cambia con el otoño y el verano en función de la luz y el calor", cuenta el creador.

Las piezas que se muestran en espacios interiores, como la galería Pintzel de Pamplona, tampoco escapan a la posibilidad del cambio. Quien las contempla, completa de alguna manera esas piezas con su mirada, con el recorrido que está llamado a emprender alrededor de cada una de ellas. Esculturas magnéticas, las de Iñigo Arregi, que uno podría estar mirando un otoño entero, como a un árbol de bellas hojas y ricos matices.

DETALLES

- **Dónde.** En la galería Pintzel (plaza Conde de Rodezno, 6).
- **Cuándo.** Hasta el 23 de noviembre, de lunes a viernes, de 10.00 a 13.30 y de 16.30 a 20.30 horas; los sábados, de 11.00 a 13.30 y de 19.00 a 21.00 horas.

● **El autor y su vocación artística.** La vocación artística de Iñigo Arregi empezó cuando vio a Jorge Oteiza instalar sus apóstoles en el santuario de Aránzazu. "Yo estaba en el seminario, donde pasé cuatro años, de los 12 a los 14, y allí conocí a Oteiza", recuerda el artista arrasatearra.

● **El secreto, trabajo.** A los 14 años, Arregi ganó un concurso de modelado de arcilla, algo que no deja de ser una pequeña anécdota en una extensa trayectoria en la que el único secreto es trabajo y más trabajo. "Desde los 14 a los 54 años que tengo ahora no he parado de trabajar, y de forma autodidacta", cuenta Arregi, quien "por cuestiones prácticas y limitaciones económicas" se volcó durante 20 años en la pintura. Ha sido en los últimos tres años cuando ha retomado la escultura con fuerza, dedicándole más tiempo que a la pintura.

LA FRASE

"Me muevo entre figuración y abstracción, pero siempre con una unidad estética"

IÑIGO ARREGI
Artista



'Serrailaren baimena', una de las obras que Arregi exhibe en la galería Pintzel de Pamplona. FOTO: D.N.